

El más reciente precerámico dominicano y su relación con el área antillana

Marcio VELOZ MAGGIOLO
Elpidio ORTEGA
Plinio PINA PEÑA

Durante finales de 1970 y todo el año 1971, la aparición de culturas precerámicas en la isla de Santo Domingo, y especialmente en la República Dominicana, ha constituido un hecho de suma importancia arqueológica. Por lo menos tres yacimientos con abundante material han sido trabajados, y se ha vuelto sobre antiguos yacimientos con el fin de confirmar fechas y estratigrafías ¹.

A) *Tavera*. Los primeros hallazgos en Tavera corresponden a los días finales del año 1970. En marzo de 1971 se iniciaron trabajos sistemáticos de excavación que arrojaron un importante material meso-indio. (Ortega, 1971, 21-55).

El yacimiento de Tavera, a sólo metros de la actual presa del mismo nombre, revela dos intensas zonas verticales de poblamiento, ya que el grueso de los materiales se encuentra a 3,60 y 4,60 metros de profundidad, en una terraza inferior del río Yaque del Norte, con una rica estratigrafía donde abunda la arena limosa. De un total de 22 estratos, sólo en tres aparece claramente el material arqueológico, lo que tipifica con claridad las zonas de ocupación.

El estrato poblado más antiguo, constituido por una capa humífera negra, con restos de cenizas, caracoles de tierra (*Pleurodonte angustata*, *Fern*; *Polydontes sp.*; *Caracolus Excelens*), restos de jutía (*Plagiodontia*) de frutos como la palma (*Roystonea*) y corozo (*Acrocomia*),

¹ El primer informe sobre Tavera apareció en una breve nota publicada por el Ing. Elpidio Ortega en la *Revista Dominicana de Arqueología y Antropología*, año I, vol. I, enero-junio de 1971, pág. 21. En julio de 1971, M. Veloz, E. Ortega, Plinio Pina y Bernardo Vega, presentaron un sucinto informe al IV Congreso de Culturas Pre-Colombinas de las Antillas Menores, celebrado en la isla de Santa Lucía. El informe completo de Tavera no ha sido aún terminado.

contiene restos de una industria petrea cuya materia prima es el granito. Son encontrables también materiales como el sílex y el cuarzo, transportados desde otros lugares. Hemos denominado a este nivel del yacimiento Tavera como «nivel I». La capa húmifera tiene unos 20 centímetros de espesor, y según análisis edafológico realizado en el Instituto de Edafología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, España, por el geólogo doctor Jesús Galván, debió constituir una vegetación amplia y uniforme (1971).

El nivel I de Tavera presenta artefactos apenas trabajados. Se trata de una industria de percutores y lascas de granito en la cual los retoques secundarios son mínimos. La enorme cantidad de ceniza detectada en el nivel I, revela que el asentamiento humano de Tavera, nivel I, utilizó como campamento este lugar situado sólo a unos 60 metros del río Yaque del Norte.

Entre los artefactos graníticos del nivel I se cuentan martillos, pequeños raspadores, ciertos tipos de artefactos contundentes que se asemejan al chopper, y una fuerte industria de microlascas. Las microlascas, en ocasiones, presentan formas de punta que podrían ser naturales, pero que también podrían resultar intencionales.

La parte del nivel I de Tavera más importante, sin duda, es la relativa a los numerosos restos de alimentación, entre los cuales predomina el caracol de tierra. La pesca debió ser importante factor vital, aunque no hemos encontrado más que un solo resto de pez.

El nivel I de Tavera podría compararse (Rouse, 1971, comunicación personal) con ciertas expresiones tipológicas del yacimiento Ortoire, de Trinidad, donde abunda el material pétreo sin retoques y son frecuentes los cantos percutidos que parecen haber sido usados como martillos, pero que no se ven claramente definidos.

Los metates y yunques del nivel I de Tavera —cinco piezas en total—, revelan (entre 1.567 artefactos del nivel), que el hombre taverense fue recolector consuetudinario. El yunque debió utilizarse para partir el fruto del corozo (*Acrocomia*), cuya dura corteza se asemeja a la madera. El metate debió tener el uso común que tiene este implemento en todas las culturas recolectoras: triturar los alimentos. Los metates del nivel I (dos en total), no tienen pulimento. Son piedras graníticas con depresión central.

Desde los más profundos estratos del yacimiento Tavera es observable una técnica de trabajo que pasa a los niveles superiores: la piedra de río —granito en su mayoría— es trabajada por un solo lado. De modo que se utiliza para aprovechar la parte exterior ya pulida, y sólo se retoca la parte interior, desprendida del núcleo.

Esta técnica, que hemos denominado «taverense» en nuestras cátedras universitarias, es común, como veremos, a otro yacimiento de la República Dominicana, denominado como Honduras del Oeste. En

muchas ocasiones el meso-indio lo que ha hecho es aprovechar la corteza de la piedra, para con ella confeccionar su artefacto, teniendo sólo que retocarlo de un lado, ya que el lado contrario posee el pulimento natural. En el nivel superior o II, que incluye materiales de 3,60, 2,90 y 2,30 metros de profundidad, la técnica se repite, especialmente en la confección de hachas mariposoides (*double-bitted*), y en la realización de raspadores donde se aprecia un retoque mínimo.

El nivel II de Tavera (3,60, 2,90 y 2,30 metros) revela una industria muy evolucionada. Apenas en el nivel I pueden identificarse materiales que se pudieron considerar como *manos*. Sin embargo, a partir de 3,60 metros, en capa humífera similar a la anterior, las manos de metate y mortero son abundantes y variadas. Están constituidas por cantos rodados graníticos pulidos en muy diversas formas. Las manos cónicas, cilíndricas, cuadradas, tronco-cónicas, y redondeadas, sobresalen por su pulimento. La abundancia de metates es grande, habiéndose recuperado 17 metates, 26 piedras de fogón y unas 28 manos de muy diversas formas. Aquí están presentes las hachas mariposoides (dos en total), y el material de microlascas es tan abundante como en los estratos más profundos, siguiéndose la misma técnica de aprovechar el lado pulimentado de la piedra de río. En este nivel son abundantes los cuchillos de sílex (seis) entre fragmentos y piezas completas, así como perforadores o buriles, raspadores con retoques pobres, lo mismo que ciertos artefactos con huellas de fuego y de percusión, que consideramos martillos. El nivel II de Tavera arroja unos 870 artefactos, incluyendo lascas y restos de taller.

Es necesario señalar algunos aspectos tipológicos del nivel II: existe una tendencia a la pulimentación de objetos de uso cotidiano. Los metates, por ejemplo, en su mayoría son pulidos, no profundos, sino planos, y a veces convexos, siendo esta última característica muy extraña. En algunas ocasiones, y en lo relativo a los metates, se ha dejado un reborde que podría considerarse motivo decorativo, pero que pudo tener cierta utilidad. Estos metates alcanzan hasta 75 centímetros de largo por unos 45 de ancho, respondiendo a formas redondeadas y ovaladas, pero no cuadradas. Los artefactos de sílex gris y amarillo del nivel II presentan un filo con muchos retoques secundarios, no resultando así en los artefactos graníticos del mismo nivel. Tal secuencia aparece más débilmente en el nivel I, por lo que suponemos que los pocos restos de sílex del nivel I responden a una tradición en la que el sílex era tratado de un modo diferente al granito; evidentemente el granito no responde al tratamiento con la misma facilidad que el sílex, por lo que las industrias de granito de Tavera prefirieron utilizar artefactos sin retocar en el caso del granito como materia prima, y artefactos retocados cuando se utilizó el sílex. La misma característica está presente en el complejo Honduras del Oeste,

donde los elementos fundamentales son granito y sílex, como veremos.

El nivel más antiguo de Tavera, 4,60 metros, estrato número 8 (ver estratigrafía), ha sido fechado por medios radiocarbónicos en 2095 más o menos 135 igual 145 antes de Cristo. De modo que el nivel I de Tavera debe ubicarse en el siglo II antes de Cristo o quizá antes. Aún no tenemos cronología absoluta para los niveles superiores, pero es de suponer que en el nivel II, y especialmente en la parte más reciente de este nivel, el meso-indio taverense debió alcanzar contacto con los primeros pobladores cerámicos, ya que en trabajos de campo realizados en la región, y en yacimientos de tipo cerámico, la técnica del canto pulido usado como material para la confección de artefactos, así como los metates planos, y convexos, están presentes. Esta confirmación está avalada por una importante muestra de material de superficie en la sección de López, centro del Cibao, donde hemos encontrado materiales con la técnica taverense, junto a restos de cerámica Ostiones tardío y Meillac.

B) *Honduras del Oeste*. El yacimiento así denominado se encuentra en la misma ciudad de Santo Domingo, en un abrigo rocoso de origen pleistocénico. Fue descubierto y trabajado por los señores doctor Carlos Morales Ruiz, Renato Rímoli y Pragmacio Marichal. Los trabajos de campo fueron ampliados por los autores.

El primer informe de este hallazgo fue realizado el 26 de junio de 1971 (Morales, Rímoli, Marichal, 1971, 10-12).

Los materiales de Honduras del Oeste aparecen desde la superficie hasta una profundidad aproximada de 55 centímetros, enterrados en una capa de polvo sedimentario de origen eólico, cuyo porcentaje de materia orgánica, según análisis edafológicos, es de 6 por 100. Desde el inicio de las excavaciones supusimos que en el lugar existía fusión estratigráfica, puesto que la flojedad del terreno y la liviandad del sedimento podía haber permitido el paso de artefactos de un estrato a otro. Tal suposición nuestra fue comprobada al realizar los fechados de carbono-14, ya que un trozo de carbón recuperado a 30 centímetros de profundidad arrojó fechas recientes, mientras que conchas del mismo nivel arrojaron un fechado de aproximadamente 360 años antes de Cristo.

Al recoger las muestras de fechado, preferimos fechar conchas y carbón conjuntamente, ya que suponíamos que el carbón podría ser reciente, mientras que las conchas eran indudable producto de la recolección marina. Por tanto, la fecha para las conchas ubicó el yacimiento en el siglo IV antes de Cristo, en su nivel más antiguo.

Honduras, al igual que Tavera, presenta dos niveles de poblamiento. En este caso estos dos niveles los hemos determinado por tipo-

logía. El nivel I de Honduras es muy similar al nivel I de Tavera, y tiene su base en la roca que sirve de lecho a la cueva, donde el residuo de conchas es amplio. El material está constituido por núcleos, lascas y martillos de granito y diversas piedras de río. Una enorme industria de microlascas, también de granito y cantos de río, acompaña a los artefactos, que en este nivel son indefinidos, sin muchos retoques. No existen metates, por el momento, pero sí algunas puntas de piedra, pequeñas, poco retocadas.

Honduras II es mucho más rico. La tipología, como en el caso Tavera, cambia totalmente. El nivel II de Honduras del Oeste debe estar cercano al período neolítico. Los materiales del nivel II están representados por el sílex de buena calidad, bien trabajado. Los artefactos de sílex incluyen cuchillos grandes (de hasta 20 centímetros), puntas de proyectil, raspadores y manos. Estas manos son similares a las de Tavera II, y tienen diversas formas. Abundan las manos cónicas. Los autores del primer informe señalaron las siguientes expresiones: 1) Bolas y piedras esféricas de diversos tamaños. (En el nivel II de Tavera estas bolas llegan a ser de unos 35 centímetros de diámetro.) 2) Martillos y majadores. 3) Cuentas de collar de concha y piedra. 4) Puntas de proyectil acanaladas, pedunculadas y con retoques marginales. 5) Limas o pulidores de coral. 6) Buriles. 7) Núcleos y artefactos similares a choppers.

En alguna ocasión señalamos que el centro del yacimiento presentaba el más claro vestigio de fusión estratigráfica, y que sólo la base del conchero podría darnos una fecha precisa (primer curso de Introducción a la Arqueología y la Antropología, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1971). Basamos, pues, nuestra hipótesis de dos poblamientos sucesivos en un hecho comprobado en los subsiguientes trabajos de campo: gran parte de las manos y el material con pulimentación aparece adosado y recostado de la pared de la cueva a pocos centímetros de profundidad. Este material no se sumergió más profundamente porque la pared de la cueva se curva por debajo del sedimento eólico, formando un piso que, a medida que se avanza hacia el centro del abrigo rocoso, se profundiza. De modo que el piso de la cueva, hacia los lados de la pared, está más cerca de la superficie. Esto determinó que los objetos más recientes, o sea, los del nivel II, se mantuvieran casi en su posición original, y que objetos del centro se enterraran. Durante siglos este lugar ha sido refugio de animales de corral, lo que ha contribuido a que los materiales se mezclen mucho más, ya que vacas y otros mamíferos lo han utilizado como refugio y todavía lo utilizan.

Los materiales de Honduras del Oeste superan los 6.000 artefactos, incluyendo materiales con características, lascas y restos de taller. El poblamiento de Honduras del Oeste presenta en los alrededores un

poblamiento cerámico posterior con restos del estilo Ostiones, constituidos por cerámica fina pintada de rojo.

Durante las excavaciones, que constaron de unos 25 pozos, fue localizada una importante fauna que debió constituir la dieta de estos pobladores: jutía (*Plagiodontia aedium*), iguana (*Cyclura*), crustáceos (en su mayoría del género *Cardizoma*); moluscos marinos y terrestres, con predominancia de la especie terrestre *Caracolus excellens*, y de las marinas *Chitón* y *Acanthopleura*. Además, aparecen los géneros *Murex*, *Fissurella*, *Leucozonia*, *Oliva*, *Astraea*, *Purpura patula*, *Tectarius muricatus*, *Natica carrena*, *Cypraea cinerea*, *Neritina virginea*, *Cittarium pica*, *Strombus gigas* (lambí), *Columbella mercatoria*, *Tellina*, *Arca* y *Trachycardium isocardia*.

Al igual que en Tavera, se encontraron restos de la fruta del corozo (*Acrocomia quisqueyana*) y de la palma (*Roystonea hispaniolana*).

Es observable en el nivel I de Honduras la técnica de los dos niveles de Tavera, consistente en aprovechar la corteza de las piedras de río, así como el utilizar, para fines de artefactos, piedras de río retocadas sólo en la parte que conecta con el núcleo, manteniendo intacta la superficie con pulimentación natural. En casi todas las microlascas del nivel I de Honduras está presente esta técnica, que es común, como veremos, a yacimientos de Trinidad muy típicos, entre los cuales podemos mencionar a Banwari-Trace y Poonah Road, trabajos por nosotros y el arqueólogo Peter Harris en diciembre de 1971. El fechado de análisis radiocarbónico para el nivel I de Honduras es el siguiente: 2310 más o menos 95 igual 360 antes de Cristo. El poblamiento del nivel I de Honduras debió iniciarse, probablemente, hacia finales del siglo V antes de Cristo. El nivel II debió estar muy cercano del período cerámico.

C) *El Porvenir*. En marzo de 1971, los investigadores Fernando Morbán Laucer y Manuel García Arévalo informaron del hallazgo de un yacimiento precerámico en el lugar denominado El Porvenir, en la provincia de San Pedro de Macorís, a relativamente poca distancia del mar, y muy cerca del río Higuamo.

Se trata de un conchero que puede considerarse uno de los más ricos yacimientos del período mesoindio en las Antillas Mayores. El área abarca unos 120 metros de largo por 38 de ancho, y está constituida por un enorme residuario con grandes depósitos de ceniza. Evidentemente, se trata de restos de grupos recolectores (Morbán, García Arévalo, 1971: 13).

El material encontrado es variado, e incluye objetos de concha, piedra y hueso. Deben destacarse importantes y grandes manos de tipo cónico, morteros y metates huecos y planos, cierto tipo de artefacto de concha que podría compararse con gubias modificadas, hachas

de tipo mariposoides, bolas líticas, bastones líticos de cabeza redondeada, y restos de materiales silíceos, así como instrumentos logrados a base de sílex, tales como cuchillos y raspadores.

Se puede afirmar que el yacimiento posee enorme riqueza faunística, que incluye restos de grandes peces, aves y animales terrestres. Fueron recuperados numerosos huesos humanos con pintura roja, así como una placa de vértebra de ballena, de bastante buen tamaño.

En visita realizada al país por Irving Rouse en fecha 17 de abril de 1971, éste pudo realizar un sondeo comprobatorio de la importancia del yacimiento.

Es importante destacar que las manos cónicas de El Porvenir alcanzan alturas de hasta 25 centímetros. Los materiales del yacimiento revelan un conocimiento muy acentuado de las técnicas de pulimento, habiéndose recuperado algunas hachas tan pulidas y bien logradas, que hacen pensar en un posible contacto del nivel superior de El Porvenir con grupos agricultores del período saladoide antillano. Lo mismo hacen pensar ciertos objetos de concha con forma lingual, comunes a los yacimientos saladoide insulares de Santa Lucía (Jesse, 1968), Trinidad y Guadalupe; es importante señalar que este tipo de objeto con forma lingual ha sido encontrado en cantidad apreciable por Desmond Nicholson, en Salt Pond, Antigua (Olsen, 1971: 1-15), en un yacimiento mesoindio.

Evidentemente, el yacimiento de El Porvenir difiere de los yacimientos Honduras del Oeste y Tavera, y puede ser comparado con el yacimiento cubano tipo Cayo Redondo, pese a que recientemente se está poniendo en duda el hecho de que las expresiones cubanas como las denominadas Guayabo Blanco y Cayo Redonde constituyan, realmente, una secuencia poblacional clara (Dacal, 1971).

«Pruebas radiocarbónicas para el área de El Porvenir sitúan el yacimiento en 1250 a 905 antes de Cristo, resultando sorprendente el que ya, en este período, materiales pulimentados y decorados hubiesen hecho presencia en la isla de Santo Domingo.»

D) *Sanate-Uno*. El yacimiento denominado por nosotros Sanate-Uno se encuentra en la provincia de La Altagracia, en la margen oriental del río Sanate, cerca del poblado denominado Naranjo. Realmente no existe una estratigrafía de Sanate, porque los materiales aparecen en la superficie, y no en concheros ni en residuarios. Es posible que trabajos de campo posteriores determinen un importante poblamiento mesoindio en Sanate, con características bien definidas.

El material de Sanate está constituido por metates y morteros, y una buena cantidad de manos de tipo cónico, muy similares a las de El Porvenir, Tavera II y Honduras II.

Hemos encontrado restos de microlascas muy dispersos y algunos núcleos que revelan el uso del granito y de otras rocas ígneas para la confección de artefactos. La técnica seguida es la misma de Tavera en sus dos niveles, y los metates y manos están logrados en su mayoría en material granítico y basáltico. A nuestro juicio, el yacimiento Sanate es, tipológicamente, muy similar al nivel II de Tavera; los metates y morteros recuperados hasta el momento alcanzan el número 17, mientras que las manos, que incluyen formas ovales y ovotrancadas, superan las 15. Los residuos de materiales de taller revelan la técnica de aprovechar la parte pulimentada de la roca, tal y como sucede en los complejos Tavera y Honduras. Por el momento no hemos encontrado restos de cerámica en el lugar, lo que lo tipifica bastante bien. Tampoco hemos podido recuperar material orgánico con el fin de lograr un fechado orientador, pero suponemos que el yacimiento Sanate debe corresponder en edad al yacimiento Honduras del Oeste, es decir, que su base o inicio habrá de ubicarse, provisionalmente, en el siglo IV o V antes de Cristo. Restos de núcleos de Sanate, así como algunas piezas que podrían considerarse choppers, revelan que existieron, como en el caso de Honduras, dos tendencias tipológicas claras. Pensamos que la erosión y los agentes naturales han desordenado bastante la estratigrafía de Sanate, por lo que creemos casi imposible, por el momento, construir estratigráficamente un orden lógico para los materiales. Sin embargo, como en el caso Honduras y Tavera, suponemos que los metates y manos cónicas son más recientes que el material constituido núcleos, restos de taller y rústicos partidores y percutores.

E) *Barrera II*. Hemos denominado Barrera II un asentamiento mesoindio localizado sólo a 19 metros de donde J. M. Cruxent y L. Chanlatte Baik localizaron los más antiguos restos de cultura de la isla de Santo Domingo. Los materiales detectados por Cruxent fueron considerados como paleoindios (Cruxent y Rouse, 1971: 151-157). En nuestra nomenclatura llamaremos a este nivel paleoindio Barrera I, y, como veremos, Barrera II y Barrera III a niveles sucesivos que incluyen material meso-indio y material neo-indio consecutivamente².

² El nivel más antiguo de Barrera, o Barrera I, fue considerado definitivamente como un paleoindio por los arqueólogos Irving Rouse y J. M. Cruxent, en un artículo publicado en la revista *Scientific American*, titulado «The Early Man in the West Indies». El mismo artículo, en donde se plantean líneas de poblamiento para este grupo humano, aparece traducido al castellano con el título de «El hombre primitivo en las Indias Occidentales», en el número enero-junio de la *Revista Dominicana de Arqueología y Antropología*, págs. 151-164, Sto. Dgo., Rep. Dom.

Los trabajos en Barrera II arrojaron artefactos de sílex de buena calidad que incluyen pequeños cuchillos y choppers; algunos raspadores y numerosos restos de taller dentro de una industria de microlascas muy amplia. El lugar, todo es un conchero prehistórico enterrado en una capa de sedimento de origen eólico y producto del arrastre. Evidentemente, los yacimientos de Barrera I y II tuvieron como medio de sustento el mar. En el caso del yacimiento Barrera II, la recolección es el fundamental elemento de comparación. La primera excavación del yacimiento citado como meso-indio se llevó a efecto el 7 de noviembre de 1971. La recolección de superficie arrojó una gran cantidad de «objetos» de sílex, que, evidentemente, eran debidos a la acción geológica. El material de Barrera II, al igual que el de Barrera I, carece casi totalmente de retoques, y es su relación con el conchal lo que determina que fue colocado allí por el hombre. Algunas formas revelan, no obstante, una intención³.

Es importante señalar que no tomamos en cuenta los materiales de superficie por razones lógicas: a) el lugar es una mina de sílex de aproximadamente diez kilómetros cuadrados; b) muchas lascas de superficie corresponden a efectos puramente naturales. En razón de estas circunstancias pensamos que en el caso Barrera II sólo debía tomarse en cuenta el material relacionado con restos de alimentación.

La presencia de numerosos restos de moluscos oriundos de zonas mangleras, y restos de peces, revelan una profunda relación del hombre de Barrera II con las aguas. En la actualidad quedan grandes brotes de mangle al sur del yacimiento.

Entre los restos de moluscos más abundantes se pueden citar los siguientes: *Murex brevifrons*, *Strombus pugilis*, *Arca sp.*, *Codakia orbicularis* (almeja), *Cittarium pica* (Bulgao), *Strombus gigas* (lambí), *Chiton acantopleura* (cucaracha de mar), así como varias especies de caracol de tierra, de las cuales la más abundante es el *Pleurodonte sp.* Existen abundantes restos de peces sin clasificar.

Se colectó material orgánico a 0,50 centímetros de profundidad, arrojando un fechado de 2165 antes de Cristo. El fechado completo es como sigue: 4115 más o menos 95 igual 2165 antes de Cristo. (Las fechas citadas en este informe fueron realizadas por Teledyne Isotopes Laboratories, de N. Jersey.)

CONCLUSIONES PRELIMINARES

La aparición de estos yacimientos precerámicos en la República Dominicana hacen, por el momento, que sea más abundante la pre-

³ Estos trabajos fueron propiciados por el Museo del Hombre Dominicano, 1971.

sencia de materiales pétreos que la de materiales concheros. Se había pensado que esta tendencia a los materiales pétreos con cierta pulimentación reflejaba fases tardías del poblamiento precerámico en las Antillas. Sin embargo, esto no es así. Los últimos hallazgos realizados en Cuba a partir de los sitios Damajayabo y Cueva Punche revelan que la tentativa de dividir en dos expresiones el precerámico cubano tiende a ser errática, ya que en capas tan profundas como las de estos lugares, es posible establecer la presencia de ambas tipologías mezcladas, arrojando fechas de casi dos mil años antes de Cristo. El arqueólogo cubano Ramón Dacal Moure, del Museo Antropológico Montané, de la Universidad de La Habana, en comunicación dirigida a los autores, señala lo siguiente: «La llamada fase Ciboney de Cuba no parece que esté dividida en dos aspectos; además, los dos sitios cabecera que los caracterizan han sido estudiados en dos etapas bastante separadas dentro del desarrollo de la investigación arqueológica.» Al parecer, ha habido diversos conceptos para establecer las fases tipológicas Guayabo Blanco, como más antigua, y Cayo Redondo, como más reciente. Sin embargo, estos elementos tipológicos aparecen mezclados en lugares más antiguos que Guayabo Blanco y Cayo Redondo, lo que quiere decir que si en fechas posteriores hubo expresiones separadas, en un principio ambas expresiones estuvieron unidas, tal y como lo revela la secuencia de Damajayabo trabajada por Martínez Arango (1968). Dacal Moure, en su comunicación, señala que «si se observa, no ya el material directamente, sino el trabajo publicado por Martínez Arango, "Superposición cultural en Damajayabo", se verán mezclados en un solo estrato cultural los objetos llamados en Cuba gladiolitos o dagas de piedra —en este caso son más grandes que las llamadas clavijas de la Española— con hachas de piedra perfectamente confeccionadas, cuchillos de sílex de un tamaño realmente excepcional (22 centímetros de largo) unidos a un grupo de objetos de piedra, concha y hueso que cubren prácticamente toda la gama tipológica de la fase Ciboney».

La afirmación de Dacal y los trabajos de Martínez Arango complican más el ya de por sí complicado cuadro del poblamiento antillano. Sin embargo, podemos aportar algunos elementos nuevos a la cuestión.

Hasta época reciente se pensó en la serie manicuaroide como la más antigua de las series arqueológicas venezolano-antillanas. Sin embargo, trabajos efectuados en los últimos dos años en la isla de Trinidad revelan la existencia de un material mesoindio bien pulimentado, con un fechado tan antiguo como cinco mil quinientos años antes de Cristo. Esto confirma el hecho de que la expresión más antigua en la isla inicial del poblamiento —en caso de que aceptásemos la teoría Venezuela-Antillas— corresponde a una tipología casi ajena a la con-

cha, y muy cercana a estadios que podrían asemejarse a un paleoindio decadente.

Los trabajos comenzados por Peter Harris y sus colegas en el yacimiento Banwari Trace (Harris, 1971: 1-16) y continuados por Harris-Veloz - Ortega - Pina⁴, revelan que existe una tradición de artefactos pulidos más antiguos que la secuencia Cubagua - Manicuare. El nivel más antiguo del yacimiento Banwari - Trace arroja 5500 a. C., siendo el más antiguo meso - indio antillano y uno de los más antiguos del área del Caribe. En el nivel I de Banwari - Trace se encuentran manos redondeadas y manos cónicas, y esta secuencia se complementa con microlascas trabajadas en cuarzo, piedra de río, aprovechando, al igual que en Tavera y Honduras del Oeste, la parte pulimentada de la piedra. Ultimamente trabajos de recolección en St. John, Trinidad, han aportado metates casi planos y manos cónicas, y lo mismo ha sucedido con el yacimiento Poonah Road, trabajado por Harris-Veloz-Ortega-Pina en diciembre de 1971.

Las manos cónicas, tan comunes a algunos yacimientos de las Antillas Mayores, están bien definidas en yacimientos de la isla de Trinidad, y vienen de estratos muy profundos. El metate plano o con apenas un hoyuelo en el centro es también común a los yacimientos mencionados, así como ciertas hachas mariposoides bastante evolucionadas. Tenemos la impresión de que si los portadores de la serie manicuaroide pasaron sobre Trinidad, debieron recoger algunas tradiciones pétreas bien conformadas, como son las expresiones cónicas, que, a nuestro juicio, tipifican, junto al sistema de lascado señalado en Tavera, una serie nueva para las Antillas: la serie *Banwari* o *banwaroide*.

Si los yacimientos de Cueva Funche y Damajayabo, en Cuba, presentan esta mezcla tipológica, la misma podría explicarse por el hecho de que Guayabo Blanco y Cayo Redondo serían fases muy particulares de dos viejas expresiones: Manicure y Banwari. Es una mera hipótesis de trabajo, porque en este momento los datos no nos permiten ir más allá de una suposición que consideramos no es del todo descabellada, puesto que mantenemos la creencia de que Manicuare es más antiguo de lo que se supone.

BIBLIOGRAFIA

CRUXENT, J. M., e Irving Rouse:

- 1971 El hombre primitivo en las Indias Occidentales. *Revista Dominicana de Arqueología y Antropología*. Año I, vol. I, núm. 1, pp. 151-163. Universidad de Santo Domingo.

⁴ En diciembre de 1971, Harris y los autores realizaron nuevas excavaciones en Banwar y Poonah Road, Trinidad, confirmando la antigüedad de este material mesoindio.

DACAL MOURE, R.:

- 1971 El estudio de los grupos amerindios tempranos en el archipiélago cubano. *Revista Dominicana de Arqueología y Antropología*. Núm. 2 (en prensa). Universidad Autónoma de Santo Domingo.

HARRIS, Peter:

- 1971 *Preliminary report on Banwari Trace. A preceramic site in Trinidad*. Cuarto Congreso para el estudio precolombino de las Antillas Menores. Santa Lucía, julio de 1971.

JESSE, C.:

- 1968 *The amerindians in St. Lucia*. St. Lucia Archaeological Soc.

MARTÍNEZ ARANGO, Felipe:

- 1968 *Superposición Cultural en Damajayabo*. Instituto del Libro. La Habana, Cuba.

MORBÁN LAUCER, Fernando, y Manuel GARCÍA ARÉVALO:

- 1971 Localizan en República Dominicana un asentamiento ciboney. *Listín Diario*, 26 de marzo de 1971, p. 13. Santo Domingo.

MORALES RUIZ, Carlos; RÍMOLI, Renato O., y MARICHAL, Pragmacio:

- 1971 Informe preliminar acerca de un importante descubrimiento precerámico. *Suplemento del Listín Diario*, núm. 19.753, 26 de junio de 1971. Santo Domingo, pp. 10-12.

OLSEN, Fred:

- 1971 Did the ciboney procede the arawaks in Antigua? *Mill Reef Diggers' Digest*. May 1971. Antigua Archaeological Soc. Antigua. W. I.

ORTEGA, Elpidio:

- 1971 Dos informes arqueológicos. *Revista Dominicana de Arqueología y Antropología*. Año I, vol. 1, núm. 1, pp. 21-55. Santo Domingo.

Universidad Autónoma de Santo Domingo.



LÁMINA 1.—«Manos» cónicas procedentes de Sanate, República Dominicana. En recientes trabajos en Trinidad, Antillas Menores, se aprecian artefactos similares cuyo origen oscila entre 5500 y 3000 antes de Cristo. Varios yacimientos dominicanos muestran este tipo de artefacto.

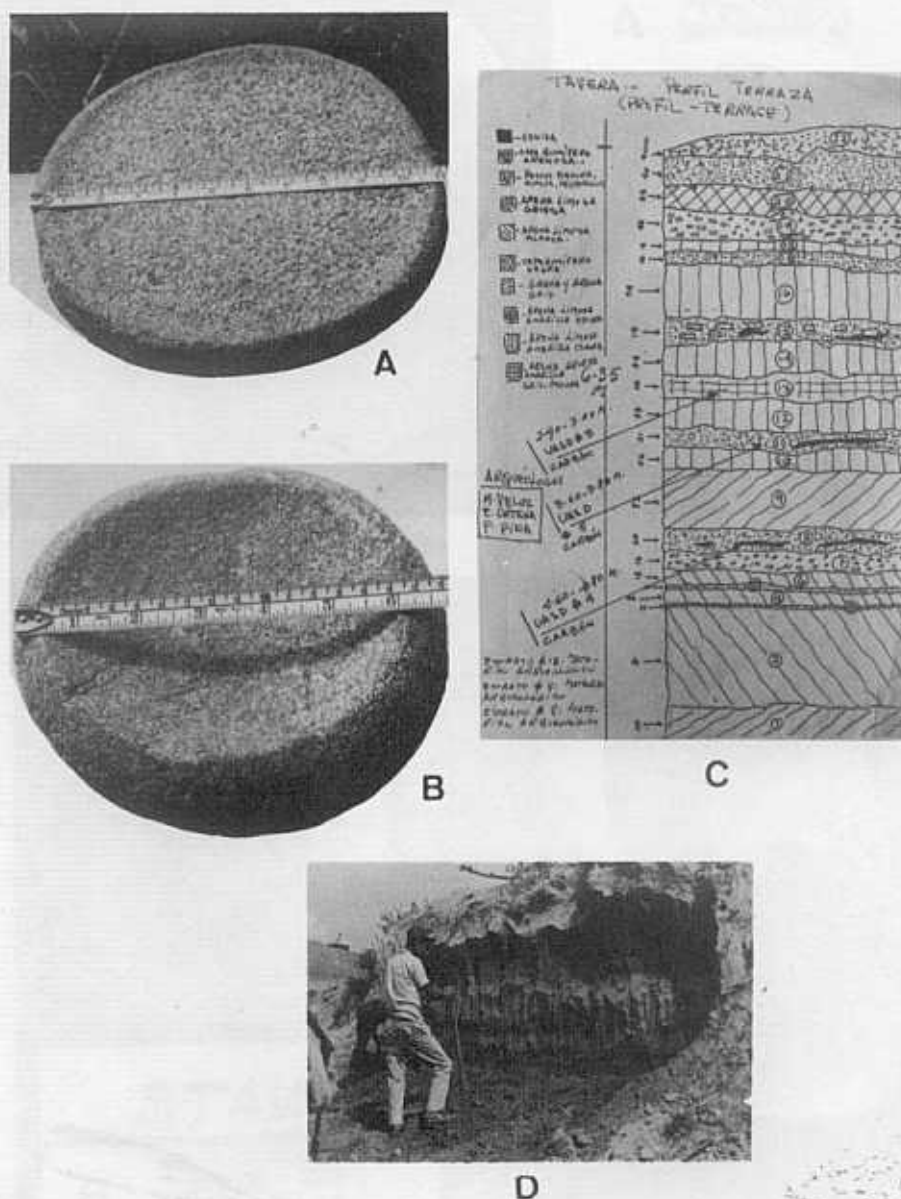
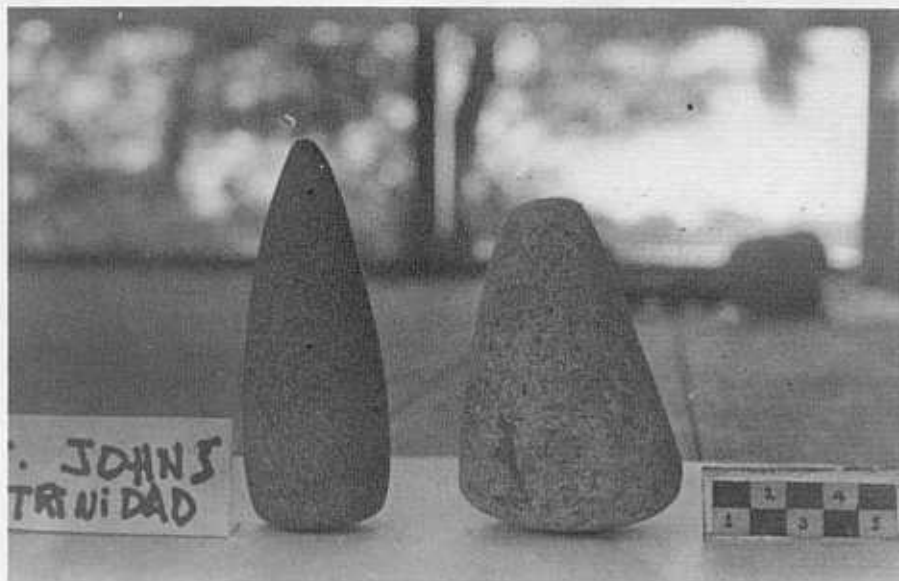


LÁMINA 2.—A)-B) Metate y mortero redondos hechos de granito. C) Corte estratigráfico de Tavera. D) Perfil de la terraza en Tavera, República Dominicana.

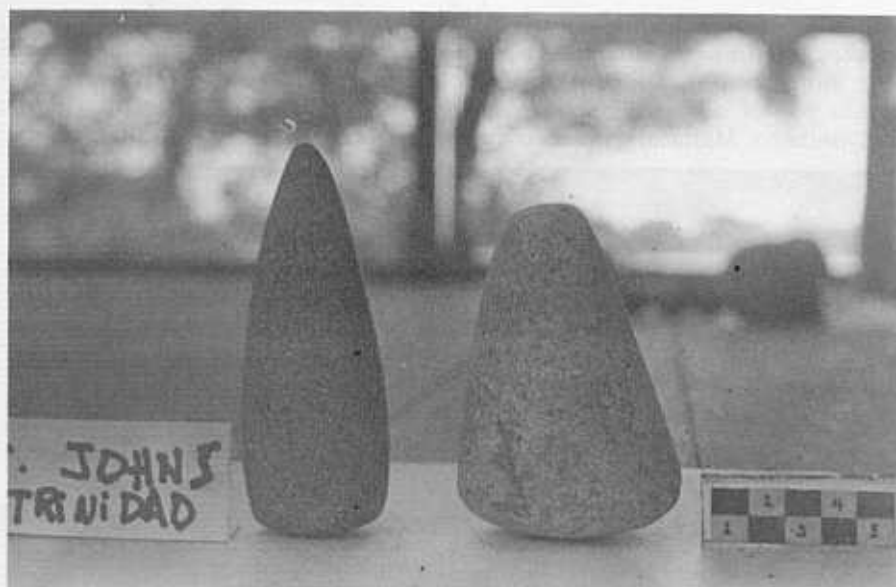
LÁMINA 3.—Artefactos del complejo Porvenir, República Dominicana. A) Artefactos de sílex. B) Hachas en forma de pera, bien pulimentadas. C) Hachas mariposoides. D) «Manos» cónicas de gran tamaño. E) Mortero perforado por el uso. F) Morteros redondos en forma de cuencos. (Fotos: M. Caminero. Material gráfico cortesía de Manuel García Arévalo.)



A



B



A



B

LÁMINA 4.—A) «Manos» cónicas de St. Johns, Trinidad. (Col. Peter Harris).
 B) Manos cónicas de Poonah Road, Trinidad (Col. Peter Harris).

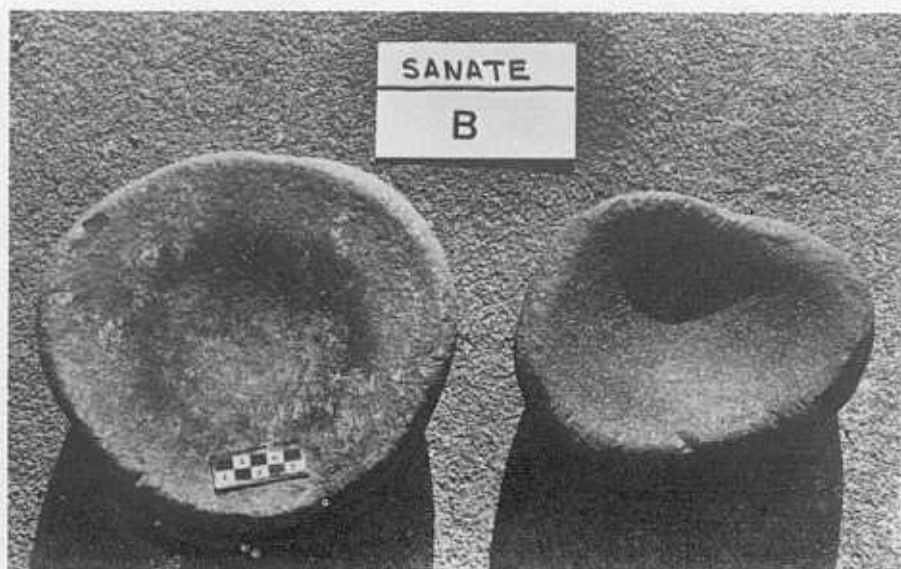
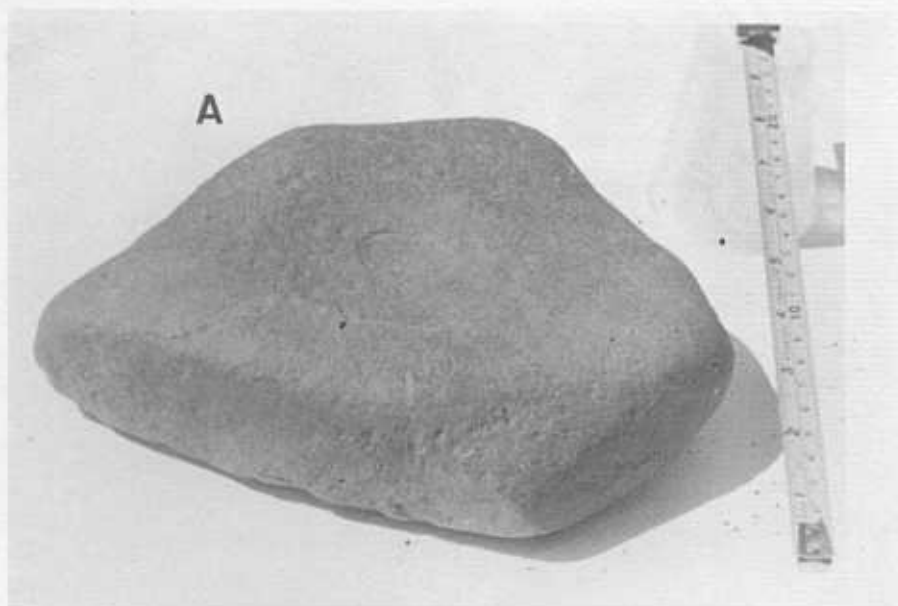


LÁMINA 5.—A) Metate obtenido en Poonah Road, Trinidad, por Peter Harris, M. Veloz, E. Ortega y Plinio Pina, diciembre de 1971. Estos artefactos son comunes al yacimiento, donde los hay en forma de cuencos. B) Morteros circulares en forma de cuenco, Sanate, República Dominicana.